

Helio Carpintero
General Yagüe, 4
Soria

Soria, 8 agosto 1968

D. José M. Ferrater Mora
Bryn Mawr (USA)

Querido don José María :

Puede usted figurarse cuánto me impresionó la noticia del accidente, que leí en la prensa, y el alivio que tuve al ver que salieron ustedes dos físicamente ilesos del mismo. Comprendo perfectamente que esto no disminuye un ápice el carácter trágico de todo el asunto: pero espero y deseo que se rehagan usted pronto de las tremendas impresiones que por fuerza han debido sufrir.

Y el caso es que llevaba yo un día sí y el otro también dando vueltas a una carta para ustedes, aprovechándome así de la nueva confianza y amistad nacida del trato personal reciente - a distinguir, claro, de la amistad lectora y discipular que ya va siendo en mí más antigua. Quería sobre todo agradecerle aquellas dos horas largas que pasamos de sobremesa en casa y que, desde entonces, con mucha frecuencia vienen a mi memoria.

Soy por completo incapaz de reconstruir aquella conversación nuestra. No solo mis deshilvanados argumentos, sino también los tremendos disparos que con amistad y creo que incluso con cariño me descerrajó usted a quemarropa. Se me fueron las ideas, pero a medida que éstas han ido desvaneciéndose queda más nítida la impresión de haberme asomado a un escalón más hondo, al que no hay más remedio que bajar cueste lo que cueste. Sin echar literatura al asunto, que sería cosa fácil pero inoportuna, tengo que decir que es esta una "experiencia" filosófica, por llamarla de algún modo, que no ha hecho sino comenzar. Que no es sino cumplir al pie de la letra con la sugerencia de hacer de nuestra discusión un punto de partida, ¿no es así?

Yo confiaba en seguir mi diálogo con El ser y el sentido en la calma de Soria. Pero marré el golpe: Rezumo Maine de Biran por todos los pelos! Desde que vine para acá, a principios de julio, me puse a escribir la tesis en sesiones de mañana, tarde y noche, como un cine de barrio con película única. Y en los descansos no tengo aliento más que para subir al Castillo o dar una vuelta por la dehesa - que han estado encantadores, hasta que de unos días acá han recobrado el aire frío y otoñal y despiertan en uno las ganas del brasero y la calefacción, en pleno agosto.

El trabajo no sé a ciencia cierta cómo va quedando, porque no he releído nada de lo escrito. En esto confío a ciegas en el juicio de María Victoria, para quien Maine de Biran se ha convertido, casi por arte de magia, en tema de folletón por entregas. De todas maneras, esa impresión vaga que se va quedando a la espalda mientras se hilvanan holandesas no me deja un sabor de boca demasiado malo. Conste que sigo punto por punto su consejo: estoy metido a hacerla y a acabarla en estas vacaciones, casi -pero sólo casi- de cualquier manera. Aunque también debo confesar que día a día tengo más compasión por mi pobre romántico francés, tan cuitadino de por vida y tan olvidado en general después de muerto. No creo tener "pasión de doctorando" por él; me pesa, sin embargo, que los psicólogos, empezando por Herr Dilthey, le hayan dejado tan arrinconado y oscurecido.

Le envío una separata de mi trabajo sobre el ensayo filosófico actual, que es precisamente el embrión de donde al cabo salió el libro. Así como en este me dí el gustazo de hablar de quienes me importan, en aquel hice cuanto pude para nadar, guardar la ropa y evitar los escándalos innecesarios. Yo no sé si al comparar "los de delante" con los "de atrás" la cosa no resultará más gruesa; pero eso entra ya en la esfera de los valores y no en la de los hechos. Vamos, digo yo...

A primeros de septiembre estaremos de vuelta por Madrid, por obra y gracia

de los exámenes, y posiblemente no nos moveremos de allí hasta que el curso nos vuelva a encadenar a la tarea. Hay para ello razones de trabajo y otras de mayor peso biográfico, cual es la de preparar entre calmas y reposos la llegada a la familia de un descendiente... De modo que para entonces me reservo la aventura de embarcarme en su libro y... ¡ya le contaré!

Vale por hoy. De nuevo, mi alegría por saberles bien. Y mis más cordiales saludos a ustedes dos. Suyo,

Helio

No quiero que salga la carta sin mi saludo, teniendo aun de la ocupación borrajada de alegría que nos ocasionó la noticia del accidente. Les recordamos frecuentemente, esperando las próximas vacaciones para estar de nuevo con la presencia de vds. Un cariñoso saludo

Helio

3. 9. 68.